



EN MEMORIA DE
CARLOS MARTÍN ESCORZA

TEXTO: Emilio Cervantes Ruiz de la Torre
FOTOGRAFÍAS: Amalia García Aráez

El 25 de febrero del año en curso fallecía Carlos Martín Escorza, geólogo calagurritano que durante décadas fue investigador en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid. El 26 de mayo pasado, fecha en la que hubiese cumplido setenta y nueve años, sus compañeros de la Sociedad de Amigos del Museo le rendían un sentido homenaje que se retransmitió en directo vía YouTube y que hoy, 20-08-2022, puede verse en Internet (<https://www.youtube.com/watch?v=S2iaXMloS-4>).

El vacío que Carlos ha dejado tiene ahora, como contrapartida, recopilar y analizar su obra. Intentaremos demostrar en estas líneas que merece la pena, luchando siempre en contra de la idea recurrente de que el homenajeado no hubiese sido de esta opinión y que, de ningún modo, habría aprobado recopilación alguna de su obra, y muchísimo menos homenaje alguno. La vanidad, motor fundamental del científico, quedaba muy a la zaga ante la generosidad imponente con la que Carlos solía afrontar cualquier tarea en equipo. Los párrafos que siguen contienen una semblanza de su labor científica, una recopilación de los temas de trabajo que abordó en el ámbito riojano y un breve recuento de aquellas cuestiones en las que, más que colaborar, fue el motor principal en relación con la Asociación para el Desarrollo y el Estudio de la Biología en La Rioja (ADEBIR), que desde hace veinticinco años, en colaboración con el Instituto de Estudios Riojanos, organiza reuniones y publicaciones en asuntos de interés en las áreas de Ciencias Naturales de la Comunidad Autónoma Riojana.

BREVE RESEÑA DE SU LABOR CIENTÍFICA

Carlos Martín Escorza, nacido en Calahorra en 1943, era el primogénito de Antonio Martín Pérez, alcalde de esta ciudad entre 1939 y 1955. A mediados de la década de los sesenta, comenzó sus estudios en la Facultad de Geología de la Universidad Complutense de Madrid, terminando en 1970 para incorporarse al Departamento de Geodinámica, del que era catedrático Manuel Alía, su director de Tesis, defendida en 1975. Alía, nacido en 1917, había sido discípulo de Eduardo Hernández Pacheco y de su hijo, Francisco, obteniendo la cátedra de Geología de Valladolid en 1948. A lo largo de los años 40 y 50 y como continuación de los trabajos emprendidos por los Hernández Pacheco, Alía realizó varios viajes por el Sáhara a fin de estudiar su geología, en particular la estratigrafía, la geomorfología y la tectónica. A lomos de un camello, sin mapas ni

La trayectoria científica de Carlos se extiende a lo largo de un periodo de 50 años comprendidos entre 1971 y 2020

información geológica previa, Alía proporcionó los yacimientos de fosfatos de Bucraa, que fueron después el objeto de una serie de intrigas geopolíticas y que han hecho de Marruecos uno de los principales productores de fosfato. Carlos viajó también al Sáhara y participó en su cartografía, quedando estos trabajos interrumpidos por la Marcha Verde en noviembre de 1975. En este mismo año leyó su Tesis Doctoral y se casó con Amalia García Aráez, geóloga de una promoción posterior a suya.

La trayectoria científica de Carlos se extiende a lo largo de un periodo de 50 años comprendidos entre 1971 y 2020. La primera etapa está centrada en estudios de estratigrafía, geodinámica, geología estructural y tectónica, con un interés creciente por cuestiones paleontológicas, como la



Tres artículos publicados en 1979 en *El Eco del Cidacos* marcan el inicio de sus trabajos en temas de interés riojano

Tafonomía, el estudio de los procesos de fosilización y también diversos temas históricos.

Las primeras publicaciones de Carlos se dedican a temas de Geología en los Montes de Toledo y la fosa del Tajo. Su tesis Doctoral se titula “Estudio geotectónico del Paleozoico inferior de los Montes de Toledo surorientales (Urda-Fuente del Fresno)”. Participó también en la elaboración de diferentes hojas del Mapa Geológico de España e interpretación de imágenes de satélite. A lo largo de los años ochenta, y posteriormente, con la incorporación del Instituto de Geología al Museo de Ciencias Naturales, las publicaciones son de temática muy variada. Entre las sesenta comprendidas entre 1981 y 1990, encontramos aplicaciones informáticas (Carlos fue siempre entusiasta de los ordenadores), abundantes trabajos sobre volcanes, sismos y meteoritos, numerosas publicaciones de Paleontología, y otras de temática histórica y de aspectos metodológicos, críticos y didácticos de la Geología, así como temas relacionados con el Museo. En la década de los noventa comienza su interés por las aguas minerales de la Península, lo que le llevó a colaborar con María Peréx

en el Termalismo antiguo y con Isabel Baquedano en Geo-Arqueología para el estudio de la necrópolis vetona de la Osera en Ávila. Los conocimientos geológicos de Carlos y su interés por todo tipo de medición, en particular en relación con las orientaciones, fueron determinantes para el desarrollo de cada uno de estos temas, que fueron parte importante entre sus contribuciones científicas. La temática de las publicaciones en sus últimos años es muy variada con originales puntos de vista en el ámbito de la Historia de la Ciencia.

TRABAJOS EN TEMAS DE INTERÉS RIOJANO

Tres artículos publicados en 1979 en *El Eco del Cidacos* marcan el inicio de sus trabajos en temas de interés riojano. Sus títulos son: “Cañadas reales en Calahorra”, “¿Podremos encontrar el meteorito del Cidacos?” y “La población de Calahorra: su dinámica pasada y su posible futuro”. En 1986 publica en *Zubía* “Las icnolineaciones de Dinosaurios wealdenses de Enciso” y dos años después “Orientación de las Icnitas de Dinosaurios en el Valle de Cidacos, La Rioja”, en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Sus trabajos sobre la orientación de las icnitas abrieron una vía que todavía reclama atención para posterior estudio. De 1989 es el trabajo titulado “Análisis estructural de las venas yesíferas del Cenozoico de Arnedo (La Rioja)”, publicado en *Geogaceta*.





En 1997, correspondiendo con el segundo número de la Revista *Kalakorikos*, comienzan sus colaboraciones en la misma, con el título “Inundaciones históricas del río Cidacos (La Rioja)”. Desde entonces, sus publicaciones en esta revista se han sucedido ininterrumpidamente anualmente hasta la fecha en temas tan variados como rasgos geológicos, dimensiones y cartografía de la cuenca del Cidacos, impactos de sismos en Calahorra, dimensiones de las construcciones del imperio romano o diversos aspectos sociales, naturales, urbanos o artísticos de su ciudad.

Colaboración con la Asociación para el Desarrollo y el Estudio de la Biología en la Rioja (ADEBIR)

La fructífera colaboración de Carlos con ADEBIR comienza con su redacción del prólogo para el libro dedicado a Mariano de la Paz Graells, en el que de manera entusiasta glosaría el paso de Tricio a la Corte y el éxito del naturalista riojano que llegó a ser director del Museo Nacional de Ciencias Naturales en el reinado de Isabel II. El triunfo del naturalista quedaría sellado en la vinculación de su nombre con el de la reina en el correspondiente a la especie de una mariposa nocturna de los pinares del Guadarrama, la *Graellsia isabellae*.

Además de la fortuna histórica de Graells, y puede que todavía más intensamente, dos temas fueron motivo de su entusiasmo: el primero es el Yacimiento de Villarroya, a diez kilómetros de Arnedo, del que describió meticolosamente la historia; y el segundo, la biografía de su *alter ego*, el naturalista José Longinos Martínez Garrido, el calagurritano que formó y fundó los dos primeros museos de Historia Natural en el continente americano, en Ciudad de México y en Guatemala. El naturalista de la expedición a Nueva España en el siglo XVIII fue un zoólogo de sólida formación, que, tras ganar su puesto en Madrid, fue proscrito por la injerencia de intereses políticos en la Ciencia. Carlos estaba convencido de que nunca sus méritos serían reconocidos; pero no los suyos propios, que no le importaba, sino los de Longinos, su *alter ego*, cuya trayectoria científica estudiaba con pasión, sabiendo que, en parte, era anticipo de la suya propia.

PARA SABER MÁS

MARTÍN ESCORZA, C., “Prólogo”, CERVANTES, E., (Coord.), *El naturalista en su siglo: homenaje a Mariano de la Paz Graells en el CC aniversario de su nacimiento*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009, pp. 11-13.

MARTÍN ESCORZA, C., “Primeros pasos en el conocimiento del yacimiento de Villarroya”, ALBERDI, M. T., AZANZA, B. and CERVANTES, E., (Coords.) *Villarroya: yacimiento clave de la paleontología riojana*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2016, pp. 45-66.

MARTÍN ESCORZA, C., “José Longinos Martínez Garrido (Calahorra, 1756 - Campeche, 1802): visto por coetáneos y posteriores biógrafos”, CERVANTES, E., (Coord.), *Naturalistas proscritos*. Universidad de Salamanca: Salamanca, 2011, pp. 41-60.